



Il Teatro del Mondo, de Aldo Rossi.

Miquel Andreu Lozano.

Con motivo de la Bienal de Arquitectura y Teatro de Venecia del año 1979 el arquitecto italiano Aldo Rossi (1931-1997) realizó *Il Teatro del Mondo*, una construcción flotante de carácter temporal que albergaba en su interior un teatro para un aforo de 250 personas. El leitmotiv del proyecto consistía en evocar la tradición de los teatros flotantes de la Venecia del siglo XVIII, muy populares durante la época de los carnavales. *Il Teatro del Mondo* expone los planteamientos teóricos de Rossi, fundamentados principalmente en la relación existente entre la arquitectura, el contexto urbano e histórico en que se desarrolla y la memoria colectiva que subyace en los ciudadanos que la utilizan.

En coherencia con este discurso la apariencia que se desprende de la volumetría del *Teatro del Mondo* se asemeja a la de los monumentos venecianos, estableciendo un claro vínculo entre la obra arquitectónica y la ciudad para la que ha sido proyectada. Un “capricho veneciano” es *Il Teatro del Mondo*, una obra singular a medio camino entre edificio y nave. Una arquitectura que a pesar de contener un espacio preciso en su interior, en este caso un teatro, no dispone de un lugar fijo sobre el que asentarse. Una obra efímera que aparece en medio del agua. En *Il Teatro del Mondo* Aldo Rossi logra que el edificio, partiendo de la realidad de la construcción veneciana, se traslade a la dimensión de la fantasía: “un lugar donde la arquitectura concluye y el mundo de la imaginación empieza”.

Inaugurado oficialmente el 11 de noviembre de 1979, el edificio fue construido en los astilleros de Fusina, para posteriormente ser trasladado mediante remolcador hasta Venecia. Su llegada a la

arquitectura que se construye en base al lugar y a la memoria colectiva. Según este criterio, el diseño arquitectónico debe tomar como modelo aquellos edificios significativos de la ciudad, para reinterpretarlos a posteriori en el contexto actual. Lo nuevo nace de la aceptación de lo antiguo, tal como muestran los característicos dibujos de Aldo Rossi. En ellos, los elementos arquetípicos crean una sensación de nostalgia, evocando formas clásicas en un intento de reconciliarse con su propia memoria.

Il Teatro del Mondo es la reivindicación de un tiempo histórico determinado, donde el teatro no se entiende sin la ciudad de Venecia. Es una metáfora de los pensamientos de Rossi, siempre fiel a un mismo discurso. Es el resultado de una arquitectura consecuente con sus ideas, basada en experiencias de la vida. Es, en definitiva, uno de los edificios más significativos de su carrera.

ciudad por vía marítima desprendió un halo de misterio, que lo fue acompañando a lo largo del recorrido por los principales canales de la ciudad, hasta atracar en Punta della Dogana, donde permaneció hasta la conclusión de la bienal.

Si hay una ciudad donde este proyecto flotante tiene su plena justificación, sin lugar a dudas esa ciudad es Venecia, la capital de las urbes levantadas sobre el agua. No solamente por la semejanza de la volumetría del Teatro con el monumento veneciano, sino también porque el Teatro se levanta sobre una embarcación de madera, con una lógica constructiva similar a la de la góndola, el medio de transporte más representativo de Venecia. Sin embargo, el símil teatro-góndola, más allá del recorrido del edificio a través de los canales, se relaciona con el perfil de las embarcaciones atracadas. Éstas, determinando el límite de lo construido, dibujan la línea que separa el lleno de la edificación del vacío de los canales. Con su peculiar simbiosis entre arquitectura y embarcación, *Il Teatro del Mondo* logra convertirse en un elemento de transición a nivel urbano, en un apéndice del tejido veneciano que transita por la ciudad hasta encontrar su propio espacio.

A diferencia del templo, que destaca por la solidez de sus materiales y su perdurabilidad, *Il Teatro del Mondo* se concibe a partir de su condición de arquitectura efímera. En coherencia con esta provisionalidad, la construcción se planteó en los astilleros en base a una estructura ligera, ensamblada como si se tratara de una embarcación ligera, a modo de balsa. Los materiales empleados fueron principalmente perfiles tubulares de acero para conformar

el armazón estructural y revestimiento de madera tanto para el interior como para el exterior.

El conjunto tenía una altura de 25 metros, y estaba conformado por un cubo en la parte inferior de 9,5 metros de lado por 11 de alto, el cual soportaba un octágono de 6 metros de altura. Siguiendo el lenguaje arquitectónico característico de la obra de Aldo Rossi, los volúmenes que componen *Il Teatro del Mondo* destacan por una evidente simplicidad formal. Sin embargo, este empleo deliberado de formas elementales tiene su razón de ser en la búsqueda de una arquitectura simple en apariencia, pero que a su vez resulte compleja en cuanto a contenido y significado. En este sentido Rossi realiza una aproximación tipológica a la arquitectura mediante arquetipos fácilmente reconocibles para el usuario, como pueden ser el cubo, el prisma o el cilindro. Es una abstracción que tiene como fin último restablecer una conexión entre el proyecto y la memoria colectiva. En el caso de *Il Teatro del Mondo*, como ya se ha apuntado, con el ideal arquitectónico del monumento veneciano.

La tipología teatral propuesta definía un escenario central con graderías dispuestas a ambos lados, que podía transformarse en una escena frontal o en una de isabelina. En los pisos se situaban tres galerías, la última de las cuales daba acceso a una terraza con vistas a la ciudad de Venecia. El teatro fue diseñado para un aforo óptimo de 250 personas, aunque en determinadas ocasiones éste fue superado. Las ventanas se disponían de tal modo que convertían Venecia en el telón de fondo del espectáculo, ampliando virtualmente la profundidad del espacio escénico.

Una de las principales virtudes de *Il Teatro del Mondo* es la sensación de ambigüedad que produce en el espectador. Su apariencia, fruto de la simbiosis entre un edificio clásico y una embarcación, corrobora esta percepción. Sin embargo, esta dualidad va más allá de lo físicamente perceptible, en tanto que la representación que allí tiene lugar adquiere una nueva dimensión. Al espectáculo en directo de la propia actuación, se añade el espectáculo indirecto que sucede al relacionarse edificio y ciudad, es decir, interior y exterior. Desde el exterior, la colocación del objeto sobre el agua y su capacidad de movimiento suponen en sí mismas un acontecimiento. Desde el interior, éste se consigue, en gran parte, gracias a la relación que se establece entre el público y el espacio escénico. Al disponer el escenario en el centro de los asientos y las ventanas enmarcando el perfil veneciano, el público pasa a convertirse en el telón de fondo de la actuación teatral y la ciudad en el espacio escénico del teatro móvil. Público, teatro y ciudad interactúan al mismo tiempo. Observan y son observados.

La arquitectura del Rossi está estrechamente vinculada al movimiento neo-racionalista italiano de los años 70, surgido como respuesta a las tesis del Movimiento Moderno. A diferencia de la arquitectura de primera mitad de siglo, caracterizada por su planteamiento radical y la descontextualización a todos los niveles, la obra de Rossi defiende la recuperación de la historia como referente clave para su concepción. En coherencia con las teorías defendidas en *La Architettura della città*, publicada en 1966, Rossi entiende la ciudad como un espacio urbano, conformado tanto a nivel material como simbólico. Una